



Universidad de Chile  
Facultad de Filosofía y Humanidades  
Departamento de Filosofía

## **ACERCA DE LA PRIMERA PARTE DEL LAQUES**

*Otra Apología de Sócrates*

**(Informe final de Seminario para optar al grado de Licenciado en Filosofía)**

Alumna

Marcela Isabel Bornand Araya

Profesor guía: Héctor Carvallo Castro

**Santiago, Enero de 2006**

Universidad de Chile  
Facultad de Filosofía y Humanidades  
Departamento de Filosofía

## **ACERCA DE LA PRIMERA PARTE DEL LAQUES**

*Otra Apología de Sócrates*

**(Informe final de Seminario para optar al grado de Licenciado en Filosofía)**

Alumna

Marcela Isabel Bornand Araya

Profesor guía: Héctor Carvallo Castro

**Santiago, Enero de 2006**

## TABLA DE CONTENIDO

	PÁGINA
INTRODUCCIÓN.....	1 - 2
INDICACIONES PREVIAS	
a)Lugar que le ha sido otorgado al Laques en las diversas distribuciones de los diálogos platónicos.....	3 - 6
b)Fecha dramática del diálogo.....	6 - 7
c)Descripción histórica de los personajes .....	7 - 12
d)Características generales del diálogo .....	12
e)Principales características del prólogo .....	13
CAPÍTULO 1 .....	14 - 15
CAPÍTULO 2 .....	16 - 18
CAPÍTULO 3 .....	19 - 20
CAPÍTULO 4 .....	21 - 24
CAPÍTULO 5 .....	25 - 26
CAPÍTULO 6 .....	27
CAPÍTULO 7 .....	28
CAPÍTULO 8 .....	29 - 30
CAPÍTULO 9 .....	31 - 32
CAPÍTULO 10 .....	33 - 36
CAPÍTULO 11 .....	37 - 39
CAPÍTULO 12 .....	40
CAPÍTULO 13 .....	41 - 42
CAPÍTULO 14 .....	43 - 44
CONCLUSIÓN .....	45
BIBLIOGRAFÍA BÁSICA .....	46
BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA .....	46 - 47
BIBLIOGRAFÍA DE CONSULTA .....	47

## **INTRODUCCIÓN.**

Este trabajo se centrará principalmente en el tratamiento y exposición de los catorce capítulos que constituyen la primera parte del Laques.

Una de las razones que motivaron la elección del Laques, es que a pesar de ser un diálogo que contiene una gran cantidad de información y temáticas filosóficas decisivas, no es muy considerado por los distintos comentaristas y estudiosos de la obra platónica.

Según nuestra opinión, el Laques resulta un diálogo extraordinariamente llamativo y digno de interés y estudio, tanto por sus claras imágenes dramáticas que nos presentan una nítida descripción y diagnóstico de la sociedad ateniense correspondiente al periodo de actividad filosófica de Sócrates, como también por su tratamiento altamente condensado de diversos asuntos filosóficos de gran importancia.

Al momento de interiorizarse en el estudio del Laques uno se va encontrando con innumerables elementos que constituyen focos de gran interés filosófico, tanto es así que luego de un par de lecturas del diálogo, la tarea de rescatar todos aquellos elementos parece ser una de nunca acabar. Es por tal razón, que nuestro principal objetivo consiste en servir como una guía útil y de provecho para quien quisiese adentrarse en el estudio de la primera parte del Laques.

Para llevar a cabo tal tarea, antes de entrar al tratamiento y exposición del diálogo mismo, daremos cuenta de ciertas indicaciones previas que es necesario considerar antes de comenzar una atenta lectura del diálogo. En estas indicaciones previas se encuentra toda la información que creemos puede resultar necesaria para estudiar la primera parte del Laques. A continuación de tales de indicaciones, se expondrán íntegramente los catorce capítulos que componen la primera parte o también llamado prólogo dramático del Laques.

La hipótesis presentada en este trabajo consiste principalmente en afirmar a la primera parte del Laques como una nueva apología de Sócrates, tanto en el sentido de alabanza como de defensa. Tal hipótesis es sustentada a lo largo de toda la exposición por tres razones fundamentales:

1) La primera parte del Laques nos proporciona una dimensión de Sócrates muy diferente a la que es posible apreciar en los demás diálogos platónicos. Sócrates es presentado en términos de grandes alabanzas por figuras claves en la sociedad ateniense de la segunda

mitad del siglo quinto. Lo que a su vez, nos lleva a dimensionar a Sócrates en una posición privilegiada dentro de la polis.

2)Mediante las intervenciones de los prestigiosos interlocutores, Sócrates es presentado como un reconocido ejemplo de virtud, y respetado maestro de la juventud.

3)El prólogo del Laques perfila a Sócrates como un apropiado maestro y consejero en de la enseñanza de la virtud a los jóvenes. De esta forma, la primera parte del Laques intentaría defender a Sócrates, en un escenario dramático extra-judicial, de la acusación de corromper a los jóvenes imputada en su contra.

Es preciso también informar del método que fue utilizado para realizar este trabajo. En primer lugar, escogimos trabajar el texto utilizando la división en capítulos que se encuentra en la edición de C. F. Hermann de las obras completas de Platón<sup>1</sup>. Consideramos que tal división en capítulos, es de gran utilidad para captar los diferentes momentos dramáticos y lógicos que se presentan a lo largo del diálogo. En segundo lugar, hemos otorgado a cada capítulo un nombre que dé razón de lo que ocurre él.

Es necesario además, señalar que la lectura del diálogo constó de varias etapas. En primer lugar, el texto fue leído en su idioma original. Una vez leído en griego, fue analizado y estudiado a la luz de las diversas traducciones que hay al español y al inglés. Una vez realizado este trabajo de lectura comparada, fue escogida la mejor traducción. Esta elección de la traducción más adecuada fue siempre realizada con la intención de reflejar la mejor interpretación del texto, y no el sentido estricto de las palabras griegas.

---

<sup>1</sup> Cf. Platoni Dialogi. Edidit C.F.R.Hermann, III, Bibliotheca Scriptorum Grecorum Et Romanorum Teubneriana, MCMXXIII.

## INDICACIONES PREVIAS.

### a) Lugar que le ha sido otorgado al Laques en las diversas distribuciones de los diálogos platónicos.

Uno de los propósitos de este trabajo es ser de utilidad y provecho para quien pretenda adentrarse en el estudio del Laques. Para ello, primeramente, consideramos necesario dar cuenta de manera muy breve del lugar que se le ha otorgado a través de las diversas clasificaciones, distribuciones u ordenaciones de los diálogos. Sin duda, no está a nuestro alcance dar cuenta de todas las clasificaciones que se han llevado a cabo. No obstante, intentaremos mostrar aquellas de más importancia para mejor provecho de nuestro estudio.

Antes de dar a conocer tales distribuciones, es preciso nombrar los criterios por los cuales se han llevado a cabo. Casi todas las cronologías y distribuciones de los diálogos platónicos que se han realizado se han regido según los siguientes criterios clasificatorios: 1) alusiones a sucesos históricos, 2) alusiones a ciertos escritos de otros autores, 3) referencias a otros diálogos platónicos, 4) según el asunto o contenido filosófico particular del dialogo, 5) según el estilo de escritura. , 6) por conteo o estadísticas de palabra.

En el siglo II AC. , Aristófanes de Bizancio, director de la Biblioteca de Alejandría e ilustre gramático (*Grammatici*), realizó la primera clasificación de los diálogos platónicos. En ella, los diálogos fueron distribuidos de tres en tres, es decir, en trilogías. Se cree que tal criterio de clasificación fue adoptado por Aristófanes de Bizancio, simplemente para imitar el orden de las trilogías de los grandes trágicos, como por ejemplo: la Orestíada de Esquilo, compuesta por Agamenón, Las Coéforas y Las Euménides. A esta clasificación no le es otorgada ninguna validez, salvo la de que todos los diálogos comprendidos en las cinco trilogías son hasta el día de hoy considerados auténticos. No obstante, es menester señalar que el Laques no aparece ubicado en ninguna de las cinco trilogías.

Luego, en época de Augusto, encontramos la reconocida clasificación de Trasilo, quien fue *rhetor*, consejero y amigo de tal emperador. Trasilo realizó dos clasificaciones de los diálogos platónicos. En la primera división, llamada dramática o teatral, los diálogos fueron agrupados en tetralogías. Esta división pretendía imitar el criterio de clasificación de las obras teatrales en los famosos festivales teatrales, en donde debían presentarse tres tragedias y una sátira. Estas cuatro piezas reunidas formaban lo que se llama una tetralogía. Trasilo

clasificó la obra platónica en nueve tetralogías, las que suman en total 36 diálogos, entre los cuales se hallan todos los hasta ahora considerados como auténticos, como también algunos considerados apócrifos. Por su parte, El Laques fue agrupado dentro de la quinta tetralogía, en la cual se encuentran además: el Teages, el Cármides y el Lisis.

La segunda clasificación de Trasilo, llamada ‘filosófica’, dividió los diálogos según su contenido o asunto filosófico, método y carácter intrínseco. Esta clasificación consta de una gran división que, a su vez, consta de varias subdivisiones. La primera división es en diálogos de investigación (zhthtikoí) y de exposición (úfhghtikoí). Los diálogos de investigación o buscativos se dividen a su vez en gimnásticos (gumnástikós) y agonísticos(Âgwnistikóv). Entre los diálogos gimnásticos se encuentran los mayéuticos (maieutikoí) y los Pirásticos (peirastikoí). Y es dentro de la división de los diálogos mayéuticos u obstétricos que encontramos al Laques, junto al Alcibíades y al Lisis. Por lo tanto, el Laques es clasificado en primer lugar como un diálogo de búsqueda en el cual se investiga algo en particular, y en segundo término es clasificado como un diálogo gimnástico. Los diálogos gimnásticos se caracterizan tanto por el intento de mostrar a la figura de Sócrates refutando las acusaciones imputadas a él, como porque en ellos los interlocutores de Sócrates ejercitan el entendimiento a través de la búsqueda en cada caso correspondiente. Y en tercer y último lugar, el Laques es clasificado como un diálogo mayéutico, es decir, como un diálogo en el cual es característico *el espontáneo dar a la luz la verdad* mediante el método de exhortación socrático de preguntas y respuestas. En resumen, según la clasificación filosófica de Trasilo, el Laques sería un diálogo de búsqueda, gimnástico y mayéutico.

Más cercano a nuestros tiempos, encontramos el reconocido método estilométrico. A partir de 1867, el cuidadoso estudio realizado en Inglaterra por el reconocido ‘*British classical scholar*’, Lewis Campbell, dio como fruto un criterio bastante más objetivo que los anteriores para establecer un orden de los diálogos. El método estilométrico, o de estadísticas del lenguaje (*Sprachstatistik*) como fue bautizado por los alemanes, consiste principalmente en buscar y computar las diferentes variaciones estilísticas inconscientes que hay en el lenguaje con que Platón escribió los distintos diálogos, para, de esta manera, lograr reconstruir un orden entre los

diversos diálogos al medir su grado de afinidad estilística<sup>2</sup>. Es de esta forma, mediante el método estilístico, que se dividió la obra platónica en tres grupos: 1) El grupo temprano, 2) grupo medio y 3) grupo tardío. No sólo Campbell llegó a semejante división de los diálogos, sino que los estudios paralelos de Dittenberger (1881) y de Constantin Ritter (1888) vinieron a confirmar tal división. El criterio estilístico es el más objetivo que ha habido hasta ahora en lo que se refiere a la división u ordenación del corpus platónico, por ello es el que más adherencia, y que más acuerdo intersubjetivo ha suscitado por parte de los diferentes eruditos que se han dedicado a este estudio de forma totalmente independiente los unos de los otros.

El Laques es unánimemente ubicado, dentro del primer grupo, identificado como el grupo temprano. Acompañan al Laques en esta división, la Apología de Sócrates, el Critón, el Lisis, el Cármides, el Eutifrón, Hippias Menor, Hippias Mayor, Protágoras, Gorgias y el Ion. Los diálogos que componen este primer grupo se caracterizan principalmente por ser los denominados 'diálogos socráticos', los cuales están escritos con un estilo fresco, claro y convencional, mediante el cual Platón pretendería conseguir efectos inmediatos y naturales en sus interlocutores.

Para provecho e interés de este estudio es preciso que ahora demos una breve cuenta de la cronología propuesta por el destacado filólogo alemán Ulrich Von Wilamowitz-Moellendorf. Wilamowitz postula su cronología atendiendo principalmente al criterio del contenido, asunto o intención de cada diálogo<sup>3</sup>. En primer lugar, el filólogo alemán postula que existe un primer grupo de diálogos socráticos, los cuales habrían sido escritos por Platón bajo la total influencia de su maestro Sócrates. La intención de Platón en este primer grupo de diálogos no sería la defensa de su maestro, sino que simplemente sería perfilar a Sócrates, dentro de ciertos escenarios históricos y políticos dotados de una vida y movimiento dramático admirable, con el objeto de desacreditar a aquellos personajes que representan modelos tanto morales, como culturales y políticos de la época, personajes que ostentaban un arte o saber que en verdad no era tal. A continuación de tal serie de diálogos se encuentran los diálogos que Platón habría escrito con la intención de defender a la figura de Sócrates de las acusaciones atribuidas en su contra. Es dentro de este segundo grupo, que Wilamowitz ubica al Laques, junto con la

---

<sup>2</sup>Por “estilo” debemos comprender no la manera premeditada o conciente de escritura empleada por el autor, sino que el “estilo” lo constituyen muchos factores tales como: la construcción gramatical de las frases, el ritmo del lenguaje utilizado, el uso de ciertos adverbios, conjunción, partículas, modos verbales, presencia o ausencia del hiato etc.

<sup>3</sup> Cf. WILAMOWITZ-MOELLENDORFF. Platon, sein leben und seine werke, Berlin, 1959.

Apología, el Critón, el Lisis, el Cármides, el Eutifrón, y el primer libro de la República. Este grupo de diálogos deben comprenderse estrictamente como diálogos de defensa y no como de glorificación del maestro, puesto que según Wilamowitz esos formarían parte de otro grupo distinto.

La defensa de Sócrates realizada por Platón en este segundo grupo de diálogos, no debe entenderse en un sentido estrecho, es decir, la defensa de Sócrates enmarcada en el exclusivo escenario dramático judicial, sino que Wilamowitz propone que es una defensa en amplio sentido, a saber, Sócrates en tales diálogos es defendido de las acusaciones hechas en su contra en el juicio, pero no siempre en un escenario judicial. Sócrates aparece en estos diálogos como un hombre poseedor de las principales virtudes que eran apreciadas en un varón respetable en la Atenas del siglo V, hecho que volvería absurdas las acusaciones imputadas en su contra. La tesis de Wilamowitz nos muestra que la intención de Platón era mostrar a Sócrates tan adornado de las más grandes virtudes cardinales de la época, que sería absurdo pensar que un hombre tan virtuoso pudiese ser un dañino corruptor de la juventud, como lo hacen parecer sus acusadores en la apología<sup>4</sup>. En este trabajo nosotros adheriremos a la tesis expuesta por Wilamowitz, debido a que sostenemos que el Laques más que un diálogo de asunto ético, constituye de cierta forma otra apología de Sócrates.

#### **b) Fecha dramática del diálogo.**

Por “*fecha dramática*” entendemos aquella fecha histórica en que se sitúa la acción del diálogo. Es menester no confundir esta fecha dramática con la fecha de composición del diálogo escrito, puesto que con respecto a la fecha de composición poco o nada se puede decir, mientras que con respecto a la fecha histórica recreada en el diálogo, es posible encontrar varios indicios que nos aproximen medianamente a ella.

En el Laques, Platón nos proporciona una serie de claves para poder descifrar y visualizar el preciso momento histórico en el cual se ubica la acción dramática del diálogo, gracias a las cuales la conversación que se expone en él ha sido fechada unánimemente entre el 418 y 421a.C. A continuación nombraremos brevemente cuáles son aquellas claves que es posible encontrar a lo largo del prólogo del Laques.

---

<sup>4</sup> Cf. PLATÓN. Apología de Sócrates. 24b4-26b2.

1- Ya un poco avanzado el diálogo (181a7-b4 y 188e6), Laques le indica a Lisímaco que él conoce a Sócrates de antes, puesto que se encontraban juntos en la retirada de Delos (424a.C.). Esta alusión a la participación de Laques y Sócrates en la retirada de Delos nos lleva de inmediato a situar el desarrollo de esta conversación después del 424 a. C., pero no mucho después, ya que Laques murió en la batalla de Mantinea el 418 a.C. Por lo tanto, esta sola intervención de Laques hace posible situar la acción dramática del Laques entre el 424 y el 418 a. C, fecha que, a su vez, se enmarca dentro del periodo que corresponde a la primera década de la Guerra del Peloponeso.

2- Otra clave que podemos encontrar es la que nos proporciona el gran interés que muestran Lisímaco y Melesias por la hoplomaquia como bello aprendizaje, a través del cual sus hijos llegarían a ser eminentes [179e]. El gran interés mostrado hacia el arte de pelear armado nos indicaría que el periodo en el que se sitúa esta conversación, es uno donde la hoplomaquia se muestra como uno de los aprendizajes de más utilidad para un joven, lo que, a su vez, nos llevaría a pensar que esta conversación debe estar situada justo antes del periodo de paz establecido por la *Paz de Nicias*, esto es, antes o en el mismo año 421 a.C.

En conclusión, si sumamos esta segunda pista (ciertamente más interpretativa) con la (mucho más objetiva), podemos ubicar con bastante precisión la conversación que se desarrolla en el Laques, entre el 421 y el 418 a.C.

### **c) Descripción histórica de los personajes del diálogo.**

Personajes del diálogo:

-Sócrates

-Nicias

-Laques

-Lisímaco, hijo de Arístides.

-Melesias, hijo de Tucídides

-Hijos adolescentes de Lisímaco y Melesias, Arístides y Tucídides respectivamente.

A continuación daremos una breve reseña histórica de los personajes que intervienen en el Laques. Creemos firmemente que Platón eligió los personajes de este diálogo con una intención específica en cada caso. Es por eso que es tan necesario dar a conocer su rol e importancia histórica dentro de la Atenas del siglo V.

Con respecto a Lisímaco y Melesias, tanto su importancia, como también su respetabilidad y posición privilegiada dentro de la Polis, reside solamente en su linaje. Ellos recibieron su prestigiosa posición en la sociedad ateniense del siglo V sólo por herencia directa de sus padres, y no por merito de sus propias obras. Por tal motivo daremos la reseña histórica de los padres de Lisímaco y Melesias y no de ellos mismos.

### **Sócrates:**

Sócrates, hijo de Sofronisco y Fenarete, perteneciente a la tribu de Antioquis y al demo de Alopece, nace alrededor del año 469 a.C. y muere en el 399 a.C. Se dice que su padre fue un escultor o cantero de vida aparentemente acomodada, y su madre fue una partera.

Sócrates sirvió en el ejército como hoplita en la batalla de Potidea (430 a.C.), en la fallida expedición de Amphípolis (421 a.C.) y en la batalla de Delion (424 a.C.), donde ganó gran reputación por su valentía.

Sócrates fue además uno de los presidentes de la asamblea en tiempo del juicio a los generales de Arginusa. En este cargo Sócrates se rehusó de forma muy valiente a votar la moción ilegal en contra de los generales odiados por la multitud.

Finalmente, en el 399 a.C. Sócrates es llevado a juicio por los cargos de introducir dioses extraños a la ciudad, y de corromper a la juventud. Luego de su no muy favorable discurso de defensa, Sócrates es condenado a muerte, y treinta días después de la condena bebe la cicuta.

### **Nicias.**

Nicias hijo de Niceratos, fue un prominente líder político y general ateniense durante la primera mitad de la guerra del Peloponeso (431-404 a.C.). Plutarco hace notar que Nicias fue el heredero político después de la muerte de Pericles (429 a.C.) en contra del avance del partido de Cleón<sup>5</sup>.

---

<sup>5</sup> Cf.. PLUTARCO. Nicias, II. Plutarch's Lives. Traducción inglesa de Bernadotte Perrin. Cambridge, MA. Harvard University Press. London. William Heinemann Ltd. 1914.

Nicias es mejor conocido históricamente por su intervención en los arreglos de paz en la Guerra del Peloponeso, puesto que desde el 423 al 421 a.C. estuvo muy involucrado en las negociaciones de paz con esparta. En el 421 a.C. , Nicias como gran líder político y general de su tiempo, fue el encargado de hacer los juramentos y las libaciones correspondientes al reconocido acuerdo de paz que luego llevó su nombre, el cual dio término a la primera década de guerra.

Nicias se destacó por ser un hombre muy conservador tanto en lo político como en la guerra. De hecho, Plutarco lo describe como un temeroso y supersticioso general, ya que declinaba ante toda empresa difícil y grandiosa. Él sólo comandaba una batalla si y sólo si esta ya estaba ganada<sup>6</sup>. En el 415 a.C. la asamblea ateniense propuso una expedición de sesenta barcos a Sicilia<sup>7</sup>. A pesar de la extrema oposición de Nicias a tal expedición, finalmente decidió tomar parte en su comando, junto a Alcibíades y Lamacos. Luego de la fuga de Alcibíades y de la muerte de Lamacos, Nicias quedó prácticamente como el único comandante a cargo de tal expedición. Sin embargo, tan grande empresa se hallaba más allá de sus dominios. Nicias vaciló en las medidas a tomar en el campo de batalla y dirigió la expedición con una serie de estrategias equivocadas. Por eso la mayoría de los historiadores le han asignado a Nicias gran parte de culpa por la derrota ateniense en Sicilia. El gran y final error cometido por Nicias fue el rehusarse a permitir la retirada de las tropas en el momento indicado, y cuando accedió a esto, ya fue demasiado tarde, la flota y expedición ateniense fueron rápidamente aplastadas por los siracusanos. En el octavo día de la retirada ateniense, Nicias se rindió a Gylippos, y a continuación fue ejecutado en el 413 a.C.<sup>8</sup>

Nicias figura como una de las personalidades más importantes dentro de la Historia de la Guerra del Peloponeso de Tucídides, e incluso en el libro VII, luego de relatar la captura y ejecución de Nicias, Tucídides afirma: *“καὶ ὁ μὲν τοιαύτη ἢ ὅτι ἐγγύτατα τοῦτων αἰτίᾳ ἐτεθνήκει, ἡκιστα δὴ ἄξιός ὢν τῶν γε ἐπ’ ἐμοῦ Ἑλλήνων ἐς τοῦτο δυστυχίας*

---

<sup>6</sup> PLUTARCO. op. cit.

<sup>7</sup> Esta expedición es narrada por Tucídides en los libros VI y VII de su Historia de la Guerra del Peloponeso. Véase. TUCÍDIDES. Historia de la Guerra del Peloponeso, Editorial Gredos, S.A., Traducción y notas de Juan José Torres Esbarranch, Madrid, 2000.

<sup>8</sup> Cf. TUCÍDIDES. Op. cit. Libro VII. 85.

*ἀφικέσθαι διὰ τὴν πᾶσαν ἐς ἀρετὴν νενομισμένην ἐπιτήδευσιν.*”<sup>9</sup> “Esta fue la causa de muerte de un hombre que, de todos los griegos de mi tiempo, era el que menos merecía tal destino, puesto que dedico su vida entera a la práctica de la virtud”<sup>10</sup>

Nicias también es recordado como un general de habilidad cauta y buena fortuna, característica que lo hizo el comandante más confiable en los primeros diez años de guerra<sup>11</sup>. En Aristóteles también es posible encontrar cierto registro acerca Nicias. Este es reconocido por Aristóteles en primer lugar como el hombre que sostuvo el liderazgo de los hombres de distinción luego de la muerte de Pericles, y en segundo lugar como uno de los mejores políticos que ha habido en Atenas, quien no fue sólo un honorable señor, sino también un estadista y patriótico servidor del estado<sup>12</sup>.

### **Laques.**

Laques fue un distinguido general Ateniense en los primeros años de la Guerra del Peloponeso. En su historia, Tucídides relata que, al quinto año de guerra (426 a.C.), Regio solicita ayuda a Atenas, debido a que los siracusanos les estaban impidiendo el comercio tanto por mar como por tierra<sup>13</sup>. Respondiendo al llamado de auxilio, Atenas envía su armada formada por veinte barcos a Sicilia al mando del general Laques (hijo de Menilapo), y de Cariades (hijo de Eufileto). Al poco tiempo, Cariades fue muerto en batalla, por lo que Laques queda como único capitán de la armada ateniense. A pesar de todos los contratiempos, Laques resulta victorioso contra la ciudad de Miliesia en tierra de Mesina. Tal fue una grandiosa y holgada victoria que le otorgó gran fama a Laques.

Luego de la victoria en Sicilia el año 421 a.C., Laques, siendo uno de los generales más importantes en aquella época, participa en los juramentos y libaciones correspondientes a la paz de Nicias. Tiene también una destacada y reconocida participación en la batalla de Delion, en

---

<sup>9</sup> Todas las traducciones pertenecen a la autora, a menos que se indique expresamente lo contrario. Todas las traducciones son el resultado de la lectura del griego a la luz de las diversas traducciones al inglés y español.

<sup>10</sup> *Ibíd.* Libro VII. xxxiv, 5

<sup>11</sup> Cf. *The Cambridge Ancient Historie*, vol 5, Athens 478-401, editado por J.B.BURY, M.A., F.B.A. S.A. COOK, Litt. D. F.E.ADCOCK, M.A. CAMBRIDGE AT THE UNIVERSITY PRESS, 1964. Pág. 205, Cap VIII, iii.

<sup>12</sup> Véase. Aristóteles. *Constitución de los atenienses*, XXVIII.

<sup>13</sup> Cf. TUCÍDIDES. *op. cit.* Libro V.

donde estuvo al mando de las tropas atenienses. Finalmente Laques muere valerosamente en la batalla de Mantinea en el 418 a. C.

### **Arístides ‘el justo’.**

Arístides, padre de Lisímaco, perteneciente a la tribu de Antioquis, y al demo de Alopece<sup>14</sup>, fue un destacado general en las Guerras Médicas, y también un importante y reconocido líder político ateniense de la primera mitad del siglo V a.C.

Arístides fue uno de los diez generales que comandaron a los atenienses en la batalla de Maratón el año 490 a.C. En el año 483 a.C. Arístides es enviado al ostracismo por oponerse a la política naval de Temístocles. Sin embargo en el año 480 a.C., vuelve a pelear por los griegos en la Batalla naval de Salamina, y luego en el 479 a.C., dirige a la armada ateniense en la batalla de Platea<sup>15</sup>, en la cual los griegos resultaron victoriosos. En tal victoria, Arístides se destaca por una exitosa actuación dotada de gran valor. Por eso su nombre quedó grabado en la columna sostenida en un trípode de oro, que fue puesta en Delfos en honor a la victoria en Platea. Al año siguiente de tal batalla, Arístides fue nombrado Arconte Epónimo. Sin embargo, es preciso hacer notar que en la época en que Arístides fue nombrado arconte, estos no eran elegidos por el pueblo ateniense, ya que desde el 508 al 487 a.C. fueron elegidos por la asamblea ateniense.

Arístides es recordado tanto por haber sido el encargado de organizar y reglamentar las finanzas de la liga de Delos, creada en el 478- 477 a.C., como también por comandar junto a Cimón las flotas al mando de los atenienses en la Liga de Delos. Arístides fue conocido, y luego recordado históricamente como ‘Arístides el justo’, principalmente por haber sido un clásico ejemplo de probidad y pensamiento justo en los asuntos públicos.

### **Tucídides.**

Tucídides, hijo de Melesias, perteneciente a la tribu de Antioquis y al demo de Alopece, fue un destacado político ateniense de la primera mitad del siglo V a.C. Es recordado mayormente por ser el principal oponente político de Pericles.

Según Plutarco, una vez muerto Arístides, Temístocles fue condenado, y Cimón, cuñado de Tucídides, se encontraba con la escuadra fuera de Grecia. Pericles, aprovechándose

---

<sup>14</sup> Cf. PLUTARCO. Arístides I. i, en Plutarch's Lives. op.cit.

<sup>15</sup> Cf. HERODOTO. HISTORIA. Libro IX, xxviii.

de esta situación, se aproximó al pueblo<sup>16</sup>. Una vez cerca del pueblo, tomó convenientemente la causa de los muchos, puesto que Cimón era aristócrata y muy apreciado por la oligarquía. Al observar tal situación, los aristócratas quisieron posicionarse a alguno de su partido en la ciudad, para de esta manera debilitar el poder de Pericles. El elegido para tal rol fue Tucídides. A continuación, dos poderosos partidos políticos dominaban la ciudad: por una parte el partido de ‘*los hombre nobles y buenos*’, y por otra parte el partido que encabezaba Pericles<sup>17</sup>.

Tucídides era un muy hábil orador, y con tal habilidad contendía en la tribuna con Pericles, por lo que pronto se provocó una importante división de la fuerza política en el gobierno. Sin embargo, a pesar de la habilidad política de Tucídides, el hecho de representar los intereses políticos de la aristocracia de la época, provocó que el pueblo se pusiera en su contra. Una vez derrocado el poder de Tucídides, a Pericles le fue confiado el total control de los intereses de la gente, y por ende todo el poder político recayó en él. Al poco tiempo, Tucídides fue enviado al destierro por Pericles, y a continuación su facción política fue disuelta.

#### **d) Características generales del diálogo.**

El Laques ha sido tradicionalmente clasificado (por su subtítulo “*del valor*”) como un diálogo de asunto meramente ético. Sin embargo, según nuestra consideración el Laques no se queda en meros alcances éticos, sino que explora muchas otras temáticas que pueden ser llevadas a diversos ámbitos de la reflexión filosófica.

El Laques además es considerado, casi por unanimidad, un diálogo típicamente socrático. Esta clase de diálogos se caracteriza principalmente por ser diálogos de definición con estructura aporética, en los cuales Platón intentaría reproducir una imitación y exposición del así llamado método socrático.

---

<sup>16</sup> Cf. Plutarco. Pericles. VIII. En Plutarch’s Lives. Op. Cit.

<sup>17</sup> Cf. Pericles. VIII. iv. “διαμνημονεύεται δέ τις καὶ Θουκυδίδου τοῦ Μελησίου λόγος εἰς τὴν δεινότητα τοῦ Περικλέους μετὰ παιδείας εἰρημένως. ἦν μὲν γὰρ ὁ Θουκυδίδης τῶν καλῶν καὶ ἀγαθῶν ἀνδρῶν, καὶ πλείστον ἀντεπολιτεύσατο τῷ Περικλεῖ χρόνον”.

#### **d) Principales características del prólogo<sup>18</sup>.**

1) El prólogo del *Laques* tiene el gran mérito de entregarnos un completo diagnóstico de la sociedad ateniense de la época. Platón, mediante las diversas intervenciones que se presentan a lo largo del diálogo, nos describe e interioriza tanto de las valoraciones como de los prototipos morales, sociales y políticos de la época.

2) Sócrates es presentado a lo largo de todo el prólogo de manera excepcional. Mediante diversas intervenciones de dos de los hombres más importantes de la sociedad ateniense de la época, Sócrates es revelado como un eminente y respetable ciudadano.

4) El prólogo además, permite llegar de una forma lógica, concreta, y totalmente concatenada al problema de la virtud.

5) A través de las diversas intervenciones, en el prólogo se le confiere a Sócrates la suficiente autoridad moral para referirse al asunto de la educación y entrenamiento de los jóvenes en la virtud.

6) Una de las razones formales que explica el gran interés que suscita el prólogo del *Laques* -por sobre todos los otros prólogos de los diálogos platónicos- radica principalmente en su gran extensión. Generalmente el prólogo de un diálogo platónico abarca de cuatro a seis páginas como máximo. Mientras que la extensión del prólogo del *Laques* -en las páginas de Stephanus- alcanza a 11 de las 23 páginas totales del diálogo.<sup>19</sup>

---

<sup>18</sup> Por prólogo entendemos la primera parte del diálogo, en donde se presentan los personajes, se introduce el asunto a tratar, y se dan ciertas claves dramáticas e históricas que pueden determinar el posterior desarrollo del diálogo.

<sup>19</sup> El *Laques* comienza en 178a, y es recién en 189e que se inicia la búsqueda de la definición de la valentía.

## **Capítulo I. Discurso inaugural de Lisímaco y presentación del asunto que se abordará en la discusión del prólogo. [178a-178b4]**

Según consenso, el escenario en que se lleva a cabo la conversación del Laques es un gimnasio público de Atenas, en el cual se ha desarrollado hace unos pocos instantes una pomposa exhibición de hoplomaquia.<sup>20</sup>

El diálogo comienza con una larga intervención de Lisímaco dirigida a Nicias y Laques. En primer lugar, mediante esta intervención se pretende dar a conocer aquella finalidad o en mor de lo cual (οὐ ἔνεκα), Lisímaco y Melesias les han solicitado a estos dos connotados generales, que los acompañasen a ver la exhibición de hoplomaquia [178a]. Sin embargo, la verdadera finalidad de la solicitud de Lisímaco y Melesias se hace esperar hasta unas líneas más adelante (más precisamente, hasta 178a-b).

Es necesario destacar que tanto este largo discurso inaugural de Lisímaco, como también la ausencia de Sócrates en el comienzo del diálogo, representan un caso único de estructura dramática en el corpus de los diálogos platónicos.

En 178a4, Lisímaco dice que hablará libremente (παρρησιάζομαι) acerca del propósito de su petición, a pesar de que hay quienes se burlan de asuntos como los que él tratará, puesto que, cuando son consultados (συμβουλευώ) acerca de cosas como éstas, ellos no dicen lo que piensan, sino que, dirigiéndose o ateniéndose al consultante, hablan contra su propia opinión [178b].

Es posible que Platón, mediante esta primera aseveración de Lisímaco, intentara retratar cierto prototipo de hombres que, en aquella época, se auto-designaban consejeros en cualquier asunto. Sin ninguna calificación a su haber, daban libre consejo a quien lo pidiese y su propósito sólo radicaba en complacer al consultante. Para ello, basaban el consejo en los deseos de quien lo solicitaba.

En 178b-179a, Lisímaco expresa que tanto él como Melesias tienen a Laques y a Nicias por conocedores competentes o calificados (ἱκανοὺς γνῶναι). En calidad de tal, ellos deberían poder responder ἀπλῶς, absolutamente (en una palabra) sobre todo lo que saben. A

---

<sup>20</sup> La hoplomaquia es un ejercicio militar que consiste en luchar armado en combate singular, conjugando táctica y estrategia.

opinión de Lisímaco y Melesias, tales cualidades bastarían para calificar a Laques y Nicias como aptos consejeros, y de ahí que sea correcto recurrir a su consejo.

Según esta primera intervención de Lisímaco, habrían dos mínimas condiciones que debe cumplir alguien para poder dar consejo acerca de algo. En primer lugar, debe ser un conocedor o juez lo suficientemente competente o calificado (ἱκανός) en el asunto a aconsejar. En segundo lugar, un buen consejero no debe someter su consejo a los deseos del consultante, sino que debe decir simple y exactamente lo que él sabe acerca de tal asunto<sup>21</sup>.

Luego, en 179a, Lisímaco comienza a introducir el asunto por el cual serán consultados Nicias y Laques. Lisímaco cuenta que tanto él como Melesias tienen hijos en edad adolescente, los cuales llevan el nombre de sus distinguidos abuelos. El hijo de Melesias lleva el nombre de su abuelo Tucídides (gran político conservador ateniense y principal oponente de Pericles) y el hijo de Lisímaco, el nombre de su abuelo Arístides ‘el justo’ (gran general de las Guerras Médicas y destacado político ateniense recordado por su participación en la reglamentación de las finanzas de la liga de Delos). Ambos, Lisímaco y Melesias, han decidido empezar desde ya a cuidar (ἐπιμελέομαι) esmeradamente a sus hijos, distinguiéndose de la mayoría (οἱ πολλοί) que, cuando los ven llegados a jóvenes, los sueltan o dejan ir libres (ἀνίημι) para que hagan lo que les plazca [179a6-8].

Ahora bien, Lisímaco y Melesias saben que Nicias y Laques también tienen hijos, y suponen que ellos también se habrán preocupado acerca de cómo, de qué manera (πῶς), cuidándolos (θεραπευθέντες), los jóvenes se harán excelentes (ἄριστοι) [179b]. De este modo, ya en el primer capítulo del diálogo queda manifiesto el asunto por el cual Lisímaco y Melesias desean ser aconsejados por Nicias y Laques, esto es: por aquel cuidado (ἐπιμέλεια) mediante el cual los adolescentes puedan llegar a ser excelentes.

---

<sup>21</sup> La opinión de Sócrates acerca de las condiciones que debe satisfacer el apto consejero se hace esperar hasta el capítulo nueve.

## Capítulo II. De dónde surge la preocupación de Lisímaco y Melesias por el cuidado de sus hijos. [17b5 - 180a6]

Luego de haber dado a conocer aquella preocupación que lo aqueja tanto a él como a Melesias, y por la cual desean ser aconsejados por los dos generales, Lisímaco señala de dónde les surgió tal pensamiento, a saber, el de preocuparse y cuidar lo más posible a los hijos, para que, por medio de un cierto tutelaje, éstos puedan hacerse excelentes.

Cuenta Lisímaco que ambos (él y Melesias) tienen muchas y bellas obras (πολλὰ καὶ καλὰ ἔργα) para contar a sus hijos acerca de sus propios padres (179 d). Como ya sabemos, Arístides ‘el justo’, padre de Lisímaco, fue un gran político y general que alcanzó vasta fama por su participación en las guerras médicas y por su cuidadosa administración de los asuntos de los aliados en la liga de Delos. Y Tucídides, padre de Melesias, fue un respetado político ateniense que adquirió gran reputación por su administración y gestión política en la primera mitad del siglo V. Sin embargo, Lisímaco y Melesias nada tienen para contar a sus hijos acerca de obras propias. Y por tal motivo estos preocupados padres se avergüenzan ante ellos.

Lisímaco y Melesias no atribuyen su incapacidad a su propio descuido (ἀμελής), sino que culpan a sus padres por haberse dedicado a otros asuntos, y a ellos permitirles vivir licenciosamente (εἰων τρυφᾶν) [179d]<sup>22</sup>. Por motivo de tal avergonzamiento, ellos no quieren repetir su propio ejemplo en sus hijos. Es por eso que les advierten que si ellos (los hijos) se descuidan (ἀμελέω) a sí mismos, llegarán a ser unos don nadie sin fama ni gloria (ἀκλεής); en cambio, si se cuidan (ἐπιμελέομαι), podrían llegar a ser dignos de los nombres que llevan, a saber: los nombres de sus eminentes abuelos, Tucídides, y Arístides.

En este punto, es importante hacer notar que aquello que ambos (Lisímaco y Melesias) tienen para contar de sus respectivos padres son ‘*muchas y bellas obras*’ tanto en la guerra y en la paz, ya sea administrando los asuntos de los aliados y los de la Ciudad, es decir, aquello que Lisímaco y Melesias consideran lo más importante de contar acerca de sus padres son sus obras concernientes a su desempeño en los asuntos de la polis. Aquí podemos observar un ejemplo de

---

<sup>22</sup> Con respecto a la excelencia de Arístides y a las limitaciones de la educación de Lisímaco y Melesias, es posible encontrar en el Menón un punto de vista distinto al expuesto en el Laques. En este escrito, sin embargo, no la abordaremos. Cf. Platón. Menón, 94 a ss.

la relación de inseparabilidad que se da entre el ámbito privado y el ámbito público de la Grecia de ese entonces.

En la Grecia del siglo de Sócrates (siglo V a.C.) no existía una clara y delimitada diferencia entre lo privado y lo público, ya que justamente lo privado consistía en *hacer* lo público. La excelencia (ἀρετή) siempre estaba ligada al servicio de la polis. Y todo hombre que se preciase de ser un hombre excelente, no debía vivir sólo para sí mismo. Pues su real dimensión de hombre, su entereza, sólo se alcanzaba cuando se era lo que se debía ser dentro de la polis. Consecuentemente, lo fundamental para que un hombre fuese reconocido como ‘alguien’, como un hombre eminente, íntegro, es el servicio a la polis, y es en tal ejercicio público que un hombre adquiriría verdaderamente un nombre.

Ahora bien, recordemos que Lisímaco y Melesias han decidido no dejar en completa libertad a sus hijos, sino que desean encontrar un modo de cuidado mediante el cual lleguen a ser hombres eminentes, y no unos “don nadie”. Es por eso que la búsqueda de Lisímaco y Melesias se centrará principalmente en lo que habrían de aprender (μανθάνω) o ejercitar (ἐπιτηδεύω)<sup>23</sup> sus hijos para llegar a ser hombres eminentes. Y es justamente por razón de tal búsqueda que han observado la exhibición de hoplomaquia, puesto que, anteriormente, se les había indicado que el pelear armado sería un bello aprendizaje para los jóvenes [179e]. Es preciso destacar el hecho de que la hoplomaquia haya sido escogida por Platón como ejemplo de un muy apreciado y noble aprendizaje para un joven. Tal elección no resulta de ningún modo arbitraria, puesto que, si situamos este diálogo en medio de los primeros diez años de la Guerra del Peloponeso, claramente la hoplomaquia resulta no sólo un bello aprendizaje, sino que uno de los más deseados para un hombre que quisiese cumplir una función realmente importante en el destino de la polis.

Finalmente, en 179e -180 Lisímaco expresa claramente aquello por lo cual él y Melesias acuden a Nicias y Laques. Y estas son las razones: 1) para proponerles el cargo de consejeros y co-partícipes en el cuidado (ἐπιμέλεια) de sus hijos, 2) y consejeros además sobre el asunto de si el aprendizaje de las armas es necesario o no, 3) y, en último lugar, respecto de otro hipotético aprendizaje (μάθημα) o ejercicio, (ἐπιτήδευμα), cuál aprobarían para un joven (180 a).

---

<sup>23</sup> Elegimos en este caso la traducción de ejercitar o práctica para ἐπιτηδεύω. Y su correspondiente sustantivo – ἐπιτήδευμα – lo traduciremos como ejercicio o practica.

En este segundo capítulo, y con esta sola intervención inaugural de Lisímaco, es posible visualizar claramente dos grandes características que nos dan a conocer aquellas cualidades que conformaban el ser de un varón íntegro. En primer lugar, nos encontramos con la gran importancia que le es otorgada a las obras que ha realizado un hombre a lo largo de su vida, obras que a su vez se encumbran como condiciones básicas para que un hombre llegue a ser considerado dentro de su polis. Para un varón de esa época, y para un varón *griego* de esa época, la obra definía lo que uno era realmente. Y en segundo lugar, gracias a estas pocas líneas nos hemos podido topar ligeramente con el problema de la inseparabilidad entre lo público y lo privado.

En resumen, ya en estos dos primeros capítulos hemos podido visualizar a Sócrates dentro de un escenario histórico y cultural muy cuidadosamente descrito por Platón. Resulta provechoso resaltar la gran densidad temática que posee el Laques. Con unas pocas líneas a su haber, este diálogo ya nos ha interiorizado en una serie de modelos y valoraciones morales de su época. Asimismo, es muy importante resaltar la fundamental función que cumple el prólogo. Éste logra mostrarnos el problema, por así decirlo, de un modo “concreto”, problema del cual surge el asunto a discutir. Es ahí, en esa concreción dramática de la que hemos hablado, donde las cosas adquieren su verdadera fuerza, y no en el discurso lógico que intenta dar cuenta de tales asuntos.

### **Capítulo III. Comienza la presentación de Sócrates en el diálogo por parte de Laques y Nicias. [180a6 - 180 d 5]**

Como ya hemos dicho anteriormente, en todos los capítulos que componen el llamado prólogo del Laques hay una gran “*lógica dramática*”, es decir, todas y cada una de las intervenciones se hallan perfectamente concatenadas tanto lógicamente como dramáticamente. Tal *lógica dramática* siempre está provista de una clara y dirigida intención. En el caso del capítulo tercero, la intención es mostrar los testimonios que introducen a la figura de Sócrates en el diálogo.

Este capítulo comienza con la primera intervención de Nicias, a través de la cual este distinguido general se muestra tanto en acuerdo con el pensamiento de estos preocupados padres, como también listo para tomar parte en lo propuesto por ellos.

Luego de Nicias, en 180b, interviene por primera vez Laques. De igual modo, este bravo general se muestra totalmente de acuerdo con lo expuesto por Lisímaco acerca de que los hombres que llevan los asuntos de la ciudad son a menudo negligentes y descuidados tanto con sus propios hijos como con sus asuntos privados. No obstante, Laques hace una objeción de inmediato a Lisímaco. Pues, además de llamarlo a él y a Nicias, le parece inconcebible que hallan olvidado de llamar a Sócrates, sobre todo si el tema en cuestión hace relación con la educación (παιδεία) de los jóvenes<sup>24</sup>.

Es gracias a esta intervención de Laques que se nombra por primera vez a Sócrates. Los motivos que da Laques a continuación, por los que se admira que no hayan llamado a Sócrates, son de cierta forma las primeras características de presentación de este que se muestran en el diálogo. En primer lugar, afirma Laques, Sócrates debería ser llamado de consejero porque es del mismo demo de Lisímaco y Melesias, esto es, del demo de Alopece. Y, en segundo lugar, porque Sócrates siempre pasa el tiempo (διατριβή) en algunos lugares, *haciéndose cuestión* acerca de cosas tales como las que están buscando ahora, esto es, acerca de si hay aprendizaje (μάθημα) y ejercicio (ἐπιτήδευμα) bello para los jóvenes (180 c 4). Por lo tanto,

---

<sup>24</sup> Esta es la primera vez dentro del diálogo donde es usada la palabra παιδεία. Laques introduce παιδεία en lugar de ἐπιμέλεια, que fue la palabra que siempre utilizó Lisímaco. Nos serviremos de la traducción tradicional de παιδεία como “educación”, sin embargo estamos concientes de que su significado es mucho más amplio. No obstante, por motivos de la mejor exposición y comprensión del diálogo, sostenemos que sigue siendo la traducción más apropiada.

gracias a esta primera intervención de Laques, queda establecido que Sócrates proviene del mismo demo que Lisímaco y además que él es un hombre que se preocupa principalmente por los asuntos relacionados a la educación de los jóvenes.

Luego Nicias, además de confirmar lo dicho por Laques, agrega que a el mismo Sócrates recientemente le acaba de enviar un maestro de música llamado Damón<sup>25</sup> para su hijo, maestro que, según Nicias, es un varón no sólo agraciado en lo que a música se refiere, sino que también es de gran valor su compañía en todo aquello digno para los jóvenes de tal edad [180 d].

Después de estas cortas intervenciones de Nicias y Laques, las cuales podrían pasar fácilmente desapercibidas a un lector distraído, es posible observar diferentes cualidades que se van agregando a la descripción de la figura de Sócrates. Primeramente, gracias a la intervención de Laques (que, recordemos, era uno de los varones más distinguidos dentro de la sociedad ateniense de la época), Sócrates es descrito como hombre que dedica gran parte de su quehacer intelectual a asuntos tales como el problema de saber si hay aprendizaje alguno que haga virtuosos a los jóvenes. Y en segundo lugar, Nicias (recordemos: destacado general y líder político de la segunda mitad del siglo V), da cuenta de cómo él confió y encarga a Sócrates la designación de un buen maestro para su hijo. Tales alusiones a la persona de Sócrates, por parte de dos de los hombres más destacados y prestigiosos de la época, nos muestran a un Sócrates, que todavía sin emitir ni una sola palabra ya ha dado muestras de su reconocida autoridad intelectual en lo que al asunto de la educación y cuidado de los jóvenes se refiere.

---

<sup>25</sup> Damón: afamado sofista con experiencia en música y otras artes.

**Capítulo IV. Se dan los testimonios tanto de las respetables conexiones familiares de Sócrates, de su reconocida fama como maestro de la juventud y de honorable actuación en el campo de batalla. [180 d 5 - 181 d]**

El capítulo cuarto comienza con una intervención en la cual se da nuevamente testimonio de la cercanía de Sócrates con la casa de Lisímaco, como también de su reconocida fama entre los jóvenes de buena familia.

En 180d5, Lisímaco se disculpa por su desconocimiento de la fama de Sócrates. A causa de su edad, aduce, pasa casi siempre en casa y no conoce a los más jóvenes. Sin embargo, a pesar de no conocer personalmente a Sócrates ni su gran reputación, igualmente le demanda un buen consejo. Esta petición es un gesto de cortesía por parte de Lisímaco, pues Sofronisco, padre de Sócrates, fue su compañero y amigo. Y tan estrecha fue la amistad que este último, el padre de Sócrates, murió sin antes haberse presentado ni una diferencia<sup>26</sup> entre ellos.

A continuación [180e5], a Lisímaco le viene a la mente el recuerdo de sus hijos conversando en la casa acerca de un Sócrates, al cual frecuentemente recuerdan en términos de la más alta alabanza (σφόδρα ἐπαίνουσιν). Lisímaco nunca había caído en cuenta de que ambos Sócrates podían ser el mismo hombre, por lo que de inmediato pregunta a sus hijos si acaso aquel Sócrates que siempre recuerdan es el hijo de Sofronisco, a lo que sus hijos responden que es ciertamente el mismo<sup>27</sup>. Lisímaco se deleita grandemente al ver que Sócrates hace honor y mantiene el nombre de su padre, quien fue el más excelente de los hombres. Es

---

<sup>26</sup> CF. Laques. 180d5-180e4. En la traducción de Jowett: "O son of Sophoniscus, should let your fellow demesman have the benefit of any advice which you are able to give. Moreover, I have a claim upon you as an old friend of your father; for I and he were always companions and friends, and to the hour of his death there never was a difference between us". En esta parte del texto nos quedamos con la traducción de Jowett, puesto que rescata el sentido de 'reclamar' o 'demandar' algo sobre la base de otra cosa, es decir: Lisímaco demanda a Sócrates su buen consejo sobre la base de la estrecha amistad que sostuvo con su padre

<sup>27</sup> Acerca de la relación de Sócrates con los jóvenes, véase. Apología. 23c2-7. "πρὸς δὲ τοῦτοις οἱ νέοι μοι ἐπακολουθοῦντες--οἷς μάλιστα σχολή ἐστίν, οἱ τῶν πλουσιωτάτων--αὐτόματοι, χαίρουσιν ἀκούοντες ἐξεταζομένων τῶν ἀνθρώπων, καὶ αὐτοὶ πολλάκις ἐμὲ μιμοῦνται, εἴτα ἐπιχειροῦσιν ἄλλους ἐξετάζειν" "Además de estas cosas, sucedía que los jóvenes que me seguían espontáneamente, que disponían de mayor tiempo libre por ser de mayor fortuna, disfrutaban escuchándome examinar a los hombre, y ellos mismos con frecuencia me imitaban, y en consecuencia, intentaban examinar a otros". Todas las traducciones de la Apología de Sócrates que se utilizarán en este trabajo son las pertenecientes a la edición de Conrado Eggers Lan. Véase. Platón. Apología de Sócrates. Editorial Eudeba, Buenos Aires, 1973.

por tal merito de Sócrates que Lisímaco se alegra de que tales lasos familiares sean renovados<sup>28</sup>.

Es de este modo que quedan establecidas importantes características de la figura de Sócrates. En primer lugar, Lisímaco da cuenta de su estrecha amistad con Sofronisco, padre de Sócrates, lo que nos llevaría a pensar de inmediato que la familia de Sócrates era muy cercana a la casa de Lisímaco, una de las familias más distinguidas y bien posicionadas dentro de la sociedad ateniense de la época. De ahí que podamos visualizar a Sócrates en una posición privilegiada dentro de la polis, lo cual constituye una dimensión totalmente distinta a la que comúnmente podemos observar en los demás diálogos.

Pero con esta intervención de Lisímaco no sólo se da testimonio de las respetables conexiones familiares de Sócrates, sino que también se le muestra como un hombre de conocida y respetable fama, al cual los hijos de varones muy bien posicionados recuerdan frecuentemente con las más grandes alabanzas.

Luego, en 181 b, comienza la segunda intervención de Nicias, la cual cumple la importante función de mostrar a Sócrates no en su quehacer intelectual, sino en su valiente desempeño en batalla.

Laques insita a Lisímaco a que no deje ir (ἀφιημι) a Sócrates de la discusión, puesto que él ha sido testigo de cómo Sócrates ha mantenido con honor no sólo el nombre de su padre, sino también el de su patria. Laques relata que en la retirada de Delos, donde fueron compañeros, Sócrates se destacó por su gran actuación. E, incluso, recalca que si los demás se hubieran propuesto actuar como actuó Sócrates, entonces la Ciudad habría quedado con honra y no hubiese caído como cayó [181 b 5]. Acerca de esta valerosa actuación militar de Sócrates en la retirada de Delos, Diógenes Laercio narra que él no sólo libró a Jenofonte (que había caído del caballo), sino que además, mientras todos los atenienses huían, él se retiraba a paso lento mirando frecuentemente hacía atrás, para defenderse de cualquiera que intentase acometerlo<sup>29</sup>.

En este lugar es posible observar una nueva característica que se agrega a la figura de Sócrates, ya que Laques da testimonio y fe de la gran honorabilidad de Sócrates, no sólo por

---

<sup>28</sup> Cf. Laques. 181a6. “καὶ ἄλλως καὶ δὴ καὶ ὅτι οἰκεία τὰ τε σὰ ἡμῖν ὑπάρξει καὶ σοὶ τὰ ἡμέτερα”.

<sup>29</sup> Cf. DIÓGENES LAERCIO, *Vidas de Filósofos Ilustres, ‘Sócrates’*, Vol. I. Trad. del griego, prólogo y notas por José Ortiz y Sainz, Editorial Iberia, Barcelona, 1986.

sus conexiones familiares y respetable fama en los asuntos que conciernen a la educación de los jóvenes, sino principalmente por su noble actuación en batalla.

Pero esta mención al valiente y honorable desempeño de Sócrates en el campo de batalla, no sólo cumple la específica función de manifestarnos a Sócrates como un hombre de reconocida actuación en la batalla, sino que también pretende presentar a Sócrates como un hombre que goza de autoridad para referirse al tema de la valentía.

A continuación, consideramos que Platón, mediante una intervención de Lisímaco, nos proporciona todas las claves necesarias para interpretar los testimonios antes expuestos por Nicias y Laques. Dice Lisímaco: “ OH Sócrates, Bella es la alabanza que te dan varones dignos de confianza, y también aquel asunto por el que te alaban. Permíteme decirte que yo me regocijo al escuchar de tu buena reputación, y espero que me consideres como uno de tus más bien-dispuestos amigos”<sup>30</sup>. En primer lugar, Lisímaco deja en claro que aquellos varones que han proferido alabanzas hacia Sócrates no son unos cualquiera, sino que son varones dignos de confianza, cuya palabra es de gran peso. Pero Sócrates no sólo ha sido acreditado como persona, por varones dignos de la más alta confianza, sino también ha sido avalado y alabado en su propio quehacer, tanto en lo concerniente a la preocupación por el cuidado, enseñanza y ejercitación de los jóvenes, como también en su valerosa y honorable participación en batalla.

Con todo, no sería arriesgado afirmar que gracias a estos primeros cuatro capítulos, Sócrates, en primer lugar, es cuidadosamente perfilado por Platón como un bien afamado y muy respetado hombre -por las más distinguidas personalidades de la segunda mitad del siglo V –, hombre cuya principal preocupación y búsqueda sería el bello cuidado (ἐπιμέλεια), el aprendizaje (μάθημα) o el ejercicio (ἐπιτήδευμα) que pueda volver a los jóvenes excelentes (ἀριστοι). En segundo lugar, mediante la intervención de Lisímaco se muestran las respetables conexiones familiares de Sócrates, lo que nos lleva a visualizarlo en una posición privilegiada dentro de la sociedad ateniense de la época. No está de más reparar en que esta privilegiada posición social es totalmente diferente a la que podemos apreciar en los demás diálogos. Y, en tercer lugar, por medio del testimonio de Laques, es expuesto su honorable comportamiento en

---

<sup>30</sup> Cf. Laques. 181b5–b9 “ὦ Σώκρατες, οὗτος μέντοι ὁ ἐπαινός ἐστιν καλός, ὃν σὺ νῦν ἐπαινῆ ὑπ' ἀνδρῶν ἀξίων πιστεύεσθαι καὶ εἰς ταῦτα εἰς ἃ οὗτοι ἐπαινοῦσιν. εὐ οὖν ἴσθι ὅτι ἐγὼ ταῦτα ἀκούων χαίρω ὅτι εὐδοκίμεις, καὶ σὺ δὲ ἡγοῦ με ἐν τοῖς εὐνοῦστατόν σοι εἶναι”.

el campo de batalla, lo que a su vez le confiere la a Sócrates la autoridad suficiente como para poder referirse a la virtud que más adelante se buscará definir, a saber, la valentía.

Finalmente, una vez ya introducida y lo suficientemente perfilada la figura de Sócrates, Lisímaco invita a éste para que se haga parte de la discusión. Lisímaco dice a Sócrates: “περὶ δὲ ὧν ἠρξάμεθα τί φατε; τί δοκεῖ; τὸ μάθημα τοῖς μειρακίοις ἐπιτήδειον εἶναι ἢ οὐ, τὸ μαθεῖν ἐν ὅπλοις μάχεσθαι”. [181c7 ] “Pero, ¿qué dices acerca del asunto inicial?, ¿te parece que el aprender a pelear en armas es o no un aprendizaje conveniente a los jóvenes?”.

## **Capítulo V. Primera intervención de Sócrates, y discurso de Nicias a favor de la hoplomaquia. [181d –182d 7]**

[181 d] Este capítulo comienza con la afirmativa de Sócrates a la petición de Lisímaco. Sócrates dice que intentará aconsejar a Lisímaco en el asunto en discusión tanto como le sea posible. No obstante, Sócrates prefiere esperar un momento antes de dar su opinión, debido a que él, siendo el más joven (νεώτερον) y menos experimentado (ἀπειρότερον) de todos los allí presentes, prefiere primero escuchar lo que los otros tienen que decir, para así poder aprender de ellos. Y si es que tuviese algo que añadir a lo dicho, entonces él tratará de explicarlo (διδάσκειν), y luego persuadirlos (πείθειν) de tal cosa [181d6].

Es interesante notar aquí la prioridad que le otorga Sócrates al enseñar o dar argumentos de un asunto (διδάσκειν) por sobre el persuadir. Quizás nos hemos encontrado con una sutil crítica dirigida hacia el método sofista, el cual emplea la persuasión como principal herramienta en cualquiera que sea el asunto a considerar en la discusión.

Luego de que Sócrates postergara su intervención, Nicias toma la palabra y expone su discurso a favor de la hoplomaquia. Explica la causa de su adhesión a la hoplomaquia, dando cuenta de tres principales razones. En primer lugar, porque el saber (ἐπίσταμαι) este aprendizaje (μάθημα), el de pelear armado, puede resultar de muchas maneras útil (ὠφέλιμος)<sup>31</sup> para los jóvenes, como por ejemplo para que no pasen su tiempo vagando, sino que lleguen a mejorar su cuerpo [181e - 182a4].

La segunda razón, es que este aprendizaje puede también ser grandemente beneficioso (ὀνίνημι) en la batalla misma: puede ser útil cuando las filas se rompen y cada cual debe pelear de hombre a hombre, puede ser útil en la persecución de alguien que se trata de defender mientras huye, o, finalmente, en la retirada cuando es necesario defenderse del atacante. Por lo tanto, la adquisición de tal aprendizaje le otorgaría ventaja a quien lo posee en cualquier situación que se llegase a presentar en batalla[182a5–b].

En tercer lugar, este aprendizaje acrecentaría el deseo de belleza, puesto que, quien aprendió a luchar armado luego, deseará aprender la táctica militar, y una vez aprendido aquello, su ambición se encenderá, e irá por la adquisición de la estrategia en

---

<sup>31</sup> ὠφέλιμος: útil, ventajoso, beneficioso, provechoso, etc.

conjunto[182b5c]. Por consiguiente, la hoplomaquia resulta un aprendizaje que guía en la adquisición de otras prácticas militares bellas y grandemente dignas de un varón.

Por lo demás, Nicias agrega tres nuevas ventajas a la adquisición de esta ciencia: 1) la hoplomaquia puede volver a todo varón más esforzado y varonil<sup>32</sup> en la guerra. 2) hará parecer al varón más elegante de figura (εὐσχημονέστερον). 3) y también, cuando el hombre lo necesite, lo hará parecer más terrible (δεινότερος) y, por ende, más temible ante sus enemigos.

Es preciso hacer notar el hecho de que el lenguaje y modo de exposición usado por Nicias en su discurso goza de una extrema sofisticación. Tanto es así que algunos autores sugieren que el lenguaje escogido por Nicias para formular su discurso imita el lenguaje empleado por los sofistas<sup>33</sup>, lo que, a su vez, nos podría llevar a afirmar que Nicias (como gran señor que es), ha tenido el dinero suficiente como para poder acceder a la enseñanza sofística.

Si tuviésemos que indicar en qué radica la debilidad del discurso expuesto por Nicias, tendríamos que situarla en el hecho de que su opinión se basa y sostiene solamente sobre la experiencia que le ha dado la educación, y no en la experiencia que da la práctica. Es de esta manera, que Platón, mediante el discurso de Nicias, nos hace presente un discurso que se basa enteramente en lo que en teoría debiera ser, en lo ideal, y no en lo que de hecho se da en la práctica.

---

<sup>32</sup> 'θαρραλεώτερον καὶ ἀνδρειότερον'

<sup>33</sup> Cf. EMLYN-JONES, C. Dramatic Structure and Cultural Context in Plato's Laches, The Classical Quarterly, , Vol. 49, No. 1, 1999, Pág. 127.

## **Capítulo VI. Laques comienza su discurso acerca de la hoplomaquia.**

**[182d7–183 c]**

Luego de que Nicias diera su discurso a favor del aprendizaje de la hoplomaquia, le cede la palabra a Laques, dejando abierta la posibilidad de que éste tenga algo que decir en contra de lo expuesto por él.

Laques, en respuesta a Nicias, comienza su discurso estableciendo lo difícil que resulta decir de un aprendizaje (μάθημα) que no es necesario aprenderlo, ya que al parecer resulta bueno conocerlo (ἐπίσταμαι) todo. Sin embargo, Laques hace notar un punto que aún no se ha discutido hasta ahora: si la hoplomaquia realmente es un aprendizaje o no [182e].

Si la hoplomaquia constituye verdaderamente un aprendizaje, como lo afirman los maestros de aquello y también Nicias, entonces es necesario aprenderlo. Pero, si resulta que no lo es, o si lo es, uno no totalmente serio (σπουδαίως), entonces no sería necesario aprenderlo [182e3]. Son dos las razones que da Laques para sustentar lo recién afirmado. En este capítulo se dará a conocer la primera, y en el siguiente, la segunda de estas.

La primera razón que da Laques esta destinada a demostrar que, si bien podemos considerar que la hoplomaquia es un aprendizaje, no podemos afirmar, sin embargo, que es un aprendizaje serio. Para Laques, la hoplomaquia carece de seriedad e importancia y por tal motivo no habría razón para aprenderlo. Pues si realmente fuese un aprendizaje serio o de una función importante en la batalla misma, como así lo afirma Nicias, entonces no habría pasado desapercibida a los espartanos, a los cuales no les preocupa nada más en la vida que buscar y emprender los aprendizajes y ejercicios que les proporcionen ventaja sobre sus enemigos en la guerra [182 e – 183 a].

Esta primera prueba que nos proporciona Laques apunta principalmente al testimonio que proporcionan los hechos mismos. Resulta inverosímil pensar que a los espartanos se les pudiera haber pasado por alto una técnica bélica de tal importancia.

Es evidente que Laques no tiene el mismo manejo sofisticado del lenguaje que Nicias, no es un hombre que goce de grandes habilidades verbales. Laques es un soldado de lenguaje tosco y directo, un varón que basa enteramente su opinión en la prueba que le proporcionan los hechos. Laques, al contrario de Nicias, no fundamenta su opinión acerca de la hoplomaquia sobre la base de razones teóricas.

## **Capítulo VII. Laques continúa su discurso acerca de la hoplomaquia apoyándose en propia experiencia. [183c – 184b]**

En este capítulo, Laques continúa su discurso acerca de la hoplomaquia, dando a conocer una segunda prueba que demostraría la inutilidad de este ‘*aparente*’ aprendizaje en la práctica. Laques relata que él se ha encontrado en la realidad de los hechos mismos (ἐν αὐτῷ τῷ ἔργῳ), con no pocos de estos varones dedicado a las armas, y ha podido observar cómo es que ninguno de aquellos hombres resultó un hombre distinguido (εὐδόκιμος) en la guerra [183c1-5]. Lo que nuevamente vendría a probar que la hoplomaquia no es un aprendizaje valioso, puesto que no es de utilidad en la realidad.

Laques da como prueba para reforzar su punto, su propia experiencia de haber presenciado anteriormente una lamentable exhibición involuntaria por parte de Stesíleo (el mismo hombre que al comienzo del diálogo acaba de realizar una rimbombante exhibición de hoplomaquia [179a1-2]). Laques cuenta que él ha visto en la realidad a este profesor de lucha armada dando una verdadera demostración de su arte. Relata Laques que estaba Stesíleo en calidad de soldado a bordo de un barco, cuando de pronto llegó la hora de pelear contra el enemigo y de utilizar el arte de pelear armado en su favor, lo único que logró fue hacer de sí mismo un completo hazmerreír al mostrar su lamentable y torpe manejo de su complicada arma [183 c 8 – 184 a 7].

Esta mención a la bochornosa exhibición de Stesíleo en la batalla misma, cumple una doble función dentro del discurso de Laques. Por una parte, Laques nuevamente confirma con pruebas factuales el hecho que la hoplomaquia no es una aprendizaje que valga la pena aprender, pues resulta decepcionante y de ninguna utilidad real ahí donde debe dar real muestra de aquello, esto es, en los hechos mismos. Y por otra parte, deja en evidencia a Stesíleo, aquel hombre que se irgue en las exhibiciones públicas como gran luchador armado, como un indiscutible fraude.

**Capítulo VIII. Laques finaliza su discurso. Y Sócrates es llamado a arbitrar.**  
**[184b - 184d5]**

En los dos capítulos anteriores, Laques presentó aquellas pruebas basadas en hechos que demostrarían que la hoplomaquia, si bien puede ser considerada un aprendizaje, es un no muy importante, por lo que no habría necesidad de aprenderlo.

Finalmente, en este capítulo, Laques termina su discurso reafirmando su primera posición ante la hoplomaquia. Dice: “ὁ οὖν καὶ ἐξ ἀρχῆς εἶπον, εἴτε οὕτω μικρὰς ὠφελίας ἔχει μάθημα ὄν, εἴτε μὴ ὄν φασὶ καὶ προσποιούνται αὐτὸ εἶναι μάθημα, οὐκ ἄξιον ἐπιχειρεῖν μανθάνειν.”. [184b-b4] “ En efecto, como decía al comienzo, si este aprendizaje, siéndolo realmente, es de poca utilidad, o si no siéndolo, se declare y pretende que realmente lo es, no vale la pena intentar aprenderlo”.

En conclusión, Laques no establece definitivamente si la hoplomaquia es un aprendizaje o no. Lo que sí deja en claro es que, si la hoplomaquia fuese un aprendizaje, sería uno de poca o ninguna utilidad y que, por lo tanto, no es digno de ser aprendido por los jóvenes.

La opinión final de Laques con respecto a la hoplomaquia refleja claramente su pensamiento utilitarista. Para él, la dignidad de un aprendizaje sólo radica en su utilidad práctica.

Es preciso recalcar que Laques, al contrario de Nicias, define su posición apoyándose principalmente en la prueba que nos proporcionan los hechos. Laques es representado por Platón como un hombre que, contrariamente al caso de Nicias, se ha forjado en la batalla misma. De ahí se explica que toda su opinión acerca de algo se basa enteramente en la prueba que nos proporciona la realidad, y no en la teoría. Para Laques el verdadero aprendizaje es aquel que da real muestra de su valor en los hechos mismos, vale decir, aquel que demuestra su utilidad.

Resulta necesario también destacar el largo discurso que Platón le ha otorgado a Laques, el cual abarca casi tres capítulos enteros [182d7 – 184c8 ] de los catorce que posee el prólogo en total [179a-189c]. Pero, no sólo su gran extensión es digna de destacar, sino también su gran potencia en imágenes y matices dramáticos. Empero, a pesar de la atractiva

forma en que Platón caracterizó tanto el discurso de Nicias como el de Laques, estos no tienen una mayor repercusión en lo que se expone a continuación en el diálogo.

Ahora bien, del hecho de que ambos discursos no jueguen un papel decidor en lo que se tratará en los capítulos siguientes, no sería justo extraer tampoco su completa insignificancia.

En nuestra opinión, Platón, mediante la exposición de los discursos de Nicias y Laques, intenta mostrar dos formas totalmente opuestas de discurso y pensamiento. Por una parte (Nicias), el militar educado bajo la instrucción sofista, quien emplea un lenguaje totalmente adornado de sutilezas intelectuales y sofisticaciones innecesarias, quien, además, basa enteramente su opinión en lo que “debiera ser”, y no en que *de hecho* es. Por otra parte (Laques), un soldado formado en la batalla misma, que emplea un lenguaje sin mayores adornos ni grandes deducciones, y que, por lo mismo, utiliza razonamientos que se basan enteramente en lo que *de hecho* es y no en lo que “debiese ser”.

De este modo, mediante los discursos de Nicias y Laques, Platón logra caracterizar y presentarnos dos personalidades totalmente opuestas entre sí. Cada una, a su vez, posee su propia forma de discurso y pensamiento. Pero eso no es todo. También sus discursos cumplen la esencial función de presentar la ocasión para que Sócrates entre definitivamente en el diálogo.

Recordemos que toda esta discusión tuvo su origen en la preocupación de Lisímaco y Melesias por encontrar un bello aprendizaje que hiciera a sus hijos excelentes. A estos preocupados padres se les sugirió que la hoplomaquia cumpliría tales requisitos, lo que, a su vez, los llevó a solicitar el consejo de Nicias y Laques, y posteriormente el de Sócrates. El consejo de Laques resultó totalmente opuesto al de Nicias. Es a causa de tal desacuerdo entre los consejeros, que a Lisímaco le parece necesario que alguien decida cual arbitro (ἐπιδικρῖνω) con cuál de los dos estar de acuerdo (συμφέρω). En vistas a tal propósito, Lisímaco se dirige a Sócrates para preguntarle a cuál de los dos varones él ofrecería su voto (σύμψηφος) [184d1-d5].

Partiendo de la base de que solucionará su problema recurriendo a un árbitro, Lisímaco invita a Sócrates para que le aporte su voto a uno de los dos consejeros. Esta ingenua petición de Lisímaco provoca el mayor giro temático del prólogo. Pues la respuesta de Sócrates a tal solicitud viene a cambiar totalmente la dirección que ha tenido la discusión hasta ahora.

## **Capítulo IX. Acerca de la necesidad de un experto para dirimir el asunto en cuestión. [184d6 – 185b 6]**

Debido a que los dos generales no estuvieron de acuerdo, Sócrates fue invitado por Lisímaco a dar su voto decisivo [184d1]. Esta petición provoca una respuesta de Sócrates que transformará totalmente el curso de la conversación. Una vez que Sócrates halla entrado plenamente en la discusión, la búsqueda ya no se centrará en la búsqueda de aquel bello aprendizaje, sino en la verdadera necesidad de un experto para realizar tal tarea.

Sócrates responde a la petición de Lisímaco con la siguiente objeción: “τί δέ, ὦ Λυσιμάχε; ὅποτερ' ἄν οἱ πλείους ἐπαινῶσιν ἡμῶν, τούτοις μέλλεις χρῆσθαι”. [184d6] “ ¿Pero qué?, Lisímaco, ¿acaso tú te vas a adherir a uno de los dos, según lo que apruebe la mayoría de nosotros?”. Como señalábamos, el rumbo de la conversación cambiará rotundamente luego de esta intervención. Y no sólo porque Sócrates entre definitivamente al diálogo y, de cierta forma, se apodere de él, sino también y principalmente porque el asunto de la conversación desde ahora cambiará, desde ahora girará en torno a la necesidad de encontrar un experto que, al momento de pedir un consejo, sea capaz de abordar cualquiera asunto. Así, el asunto principal del diálogo ya no sólo versará sobre la educación de los hijos, sino que desde ahora se extenderá a un ámbito de reflexión que puede ser extrapolado a todo orden de cosas.

En primer lugar, Sócrates establece su desacuerdo con la petición de Lisímaco porque considera que, al momento de pedir consejo en cualquiera que sea el asunto, o en el momento de decidir a favor de algo bellamente, debemos siempre decidir o juzgar (κρίνω) según ciencia (ἐπιστήμη) y no por la aprobación del gran número (πλήθος) [184 e 6]. Por lo tanto, según Sócrates, el primer paso que se debe dar en esto de la búsqueda del consejero apto es el considerar (σκέπτομαι) si acaso alguno de ellos es un experto (τεχνικός) en lo que se está intentando deliberar. Si es que llegase a haber entre ellos un experto en tal asunto, aunque fuese solo uno, se le debe obedecer (πείθομαι) a tal persona, y dejar de lado la opinión de la mayoría. Y si es que no hubiese tal experto entre los presentes, tampoco se debe recurrir al consejo de la mayoría, sino que se debe buscar uno que lo sea [185 a].

En este momento estamos en presencia de una importante declaración de Sócrates, la cual no sólo es relevante para el curso que emprenderá este diálogo, sino que también lo es para el interés filosófico. Sócrates sostiene que el asunto a tratar debe ser decidido en primer lugar según ciencia (ἐπιστήμη) y no según una pluralidad de votos, y tampoco por cualquier persona, sino por un experto (τεχνικός) en tal asunto. Este principio de la necesidad de un experto es posible llevarlo a todo orden de cosas y no sólo en lo que se refiere a la educación de los hijos. Por ejemplo, esta premisa puede ser una clara crítica al sistema democrático, en el cual el destino de los gobiernos es decidido según el voto de la mayoría, y no precisamente según los juicios de los expertos en tales materias.

Pero no basta con sólo establecer la necesidad del experto. Sócrates va más allá y nos proporciona aquellas condiciones que a su juicio este debe cumplir. En este capítulo, más precisamente en 185b3, Sócrates establece la primera condición.

La primera condición que debe cumplir aquel más experto (τεχνικώτατος) en un cierto arte, es haber anteriormente aprendido (μανθάνω) y ejercitado (ἐπιτηδεύω) tal arte, y para ello haber tenido buenos maestros (διδάσκαλοι ἀγαθοί).

## **Capítulo X. Acerca de las cualidades que hacen a un verdadero experto.**

**[185b7 – 186a3]**

En este capítulo, Sócrates continúa su discurso acerca de la necesidad y naturaleza del experto. Pero antes de que pueda continuar exponiendo su posición, es interrumpido por Nicias, quien al parecer no está entendiendo el rumbo de la conversación. Lo que Nicias pretende por medio de esta intromisión es reconducir la discusión hacia la pregunta inicial, esto es, aquella que se interroga sobre la pertinencia la hoplomaquia, sobre si debe ser enseñada a los jóvenes o no[185c3]. Sócrates le responde a Nicias ilustrando -por medio de dos analogías- el hecho de que hay ciertas cuestiones que son anteriores y que, por ende, tienen prioridad de ser respondidas.

Desde 185c5 hasta 185c8 Sócrates expone la primera analogía: “πάνυ μὲν οὖν, ὦ Νικία. ἀλλ' ὅταν περὶ φαρμάκου τις τοῦ πρὸς ὀφθαλμοὺς σκοπῆται, εἴτε χρὴ αὐτὸ ὑπαλείφεισθαι εἴτε μὴ, πότερον οἶει τότε εἶναι τὴν βουλήν περὶ τοῦ φαρμάκου ἢ περὶ τῶν ὀφθαλμῶν.” “Ciertamente Nicias, pero cuando se considera acerca de un medicamento para los ojos, si es necesario aplicarlo o no como unguento, ¿tú piensas que la consulta debe ser acerca del medicamento o acerca de los ojos?” A lo que Nicias responde que acerca de los ojos.

Luego, desde 185d hasta 185d3, es expuesta la segunda analogía: οὐκοῦν καὶ ὅταν ἵππῳ χαλινὸν σκοπῆται τις εἰ προσοιστέον ἢ μὴ, καὶ ὅποτε, τότε που περὶ τοῦ ἵππου βουλευέται ἀλλ' οὐ περὶ τοῦ χαλινοῦ” “Y en efecto, cuando se considera si de debe poner o no la brida a un caballo y en qué tiempo, ¿la deliberación es sobre el caballo y no sobre la brida?”.

Sócrates, tanto por medio de la analogía del medicamento para los ojos, como también a través de la analogía de la brida para el caballo, intenta demostrar lo mismo. Pretende demostrar que cuando se considera algo en mor de otra cosa , es decir, cuando se considera algo por bien de otra cosa, el consejo debe versar sobre el fin (οὐ ἔνεκα) y no sobre aquello que por el bien de tal fin se busca, es decir, sobre los medios.

Ahora bien, la anterior aseveración de Sócrates no debe confundirse con la clásica simplificación de este pensamiento, es decir, con la gastada frase: *'el fin justifica los medios'*.

Sócrates de ningún modo pretende decir aquello. Lo que intenta mostrar principalmente es que cuando consideramos un medio por el bien de otra cosa, no debemos extraviarnos en los medios a través de los cuales uno desea llegar a tal fin, esto es, no se debe hacer un fin de los medios, sino que, para escoger los medios adecuados, siempre se debe tener en vista el fin al cual se pretende llegar. Por ende, no debemos confundir las aseveraciones de Sócrates, ya que él no está llamando a que no cuidemos de la elección de los medios en favor del resultado final. Además, resultaría absurdo pensar que Sócrates está planteando que no importan los medios elegidos para llevar a cabo el fin deseado, puesto que por medio de acciones torcidas no es posible llegar a un fin recto. Vale decir: sólo la correcta visualización del fin permite una correcta elección de los medios.

No obstante, es preciso hacer notar aquí que una total distinción entre medios y fines no resulta completamente correcta. Pues ocurre que si concebimos la acción como una *unidad*, entonces lo que en un principio fue estimado tan sólo como medio, luego aparece considerado como parte del fin. Pensado de este modo, el fin no se encuentra más allá de los medios. Y los medios están arraigados en el fin.

Volvamos al diálogo. Según Sócrates, cuando consideramos algo por el bien de otra cosa, no debemos deliberar mirando solamente a aquello que nos proporcionará tal fin, sino que la deliberación debe versar sobre el fin mismo. Por consiguiente, en la búsqueda del apto consejero, lo primero que debe ser resuelto es si él es realmente un experto en procurarnos aquello que es el fin de nuestra consideración [185e].

Lo que Sócrates intenta hacer en este capítulo consiste principalmente en reorientar la discusión hacia una pregunta “anterior” y más fundamental que ha sido pasada por alto. Lisímaco y Melesias desean encontrar un bello aprendizaje que pudiese volver a sus hijos varones excelentes. En razón de tal búsqueda, recurren al consejo de Laques y Nicias, quienes dan su opinión. Pero lo que no han notado estos hombres es que perdieron el rumbo de su reflexión, ya que al preguntarse solamente si es necesario para un joven aprender tal aprendizaje, se han quedado en los medios y han perdido de vista aquello en mor de lo cual (οὐ ἐνεκᾶ) la consideración acerca de la hoplomaquia ha sido emprendida.

Finalmente, Sócrates establece que aquel fin (οὐ ἔνεκα) de la consideración acerca del aprendizaje de los jóvenes, no es otra cosa que el alma de ellos<sup>34</sup>. Por lo tanto, el consejero indicado para tal finalidad debe ser un experto (τεχνικός) en el cuidado (θεραπεία) de las almas de los jóvenes. Mas no sólo eso. Además debe ser capaz de cuidarlas (θεραπεύω) bellamente, y para tal tarea debe haber tenido buenos maestros [185e4-6].

Sin embargo, una vez que Sócrates ha establecido aquellas primeras condiciones que debe necesariamente satisfacer un experto, Laques, el pragmático y utilitarista, lo interpela a que caiga en cuenta de que en la realidad existen hombres que resultan más expertos que otros, sin haber tenido para eso buenos maestros [185e5]<sup>35</sup>. Lo que Laques intenta hacer es situar a Sócrates en lo que *de hecho* ocurre. Pues todos hemos podido observar hombres que, sin haber tenido buenos maestros, resultan expertos en una determinada práctica. A lo que Sócrates responde exponiendo la tercera condición que debería satisfacer todo experto que se precie de tal, y que, en nuestra opinión, es la más decidora de todas. Dice Sócrates: “ἔγωγε, ὦ Λάχης: οἷς γε σὺ οὐκ ἂν ἐθέλοις πιστεῦσαι, εἰ φαίεν ἀγαθοὶ εἶναι δημιουργοί, εἰ μὴ τί σοι τῆς αὐτῶν τέχνης ἔργον ἔχοιεν ἐπιδείξαι εὐ εἰργασμένον, καὶ ἐν καὶ πλείω. [185e7 - 186a1] “ Por mi parte que sí, Laques, pero no desearás fiarte de ellos, aunque afirmen ser buenos maestros en su arte, a menos que ellos tuvieran una o muchas obras bien elaboradas de su propio arte para exhibirte”. Esta condición es fundamental para la calificación del experto. Pues sin buenos maestros es posible llegar a ser experto en algún arte. En cambio, no es posible sin tener alguna obra que mostrar. La obra es la “prueba” de su arte.

---

<sup>34</sup> Cf. Laques. 185e. “οὐκοῦν νῦν φάμεν περὶ μαθήματος σκοπεῖν τῆς ψυχῆς ἔνεκα τῆς τῶν νεανίσκων”

<sup>35</sup> *Ibid.* 185e5 “τί δέ, ὦ Σώκρατες; οὐπω ἐώρακας ἄνευ διδασκάλων τεχνικωτέρους γεγονότας εἰς ἓνια ἢ μετὰ διδασκάλων”

Por lo tanto, a través de este capítulo y del anterior, Sócrates ha dejado establecidas tres condiciones que debe satisfacer un experto:

- 1- El experto debe haber aprendido y además ejercitado su arte, y para tal tarea debe haber tenido buenos maestros.
- 2- El experto debe procurarnos aquello que constituye el fin de nuestras consideraciones.
- 3- El experto debe poder mostrar una prueba de su habilidad en una o en más obras bien elaboradas de su arte.

## **Capítulo XI. Acerca de las condiciones que debe satisfacer el consejero para así no ser encausado por corromper a los jóvenes. [186a4 – 187e3]**

En este capítulo Sócrates vuelve a repetir las condiciones que debe poseer un experto. Pero esta vez aparecen aplicadas al caso del arte que radica en hacer excelente (ἀριστος) el alma de los jóvenes [186a4].

En primer lugar, tal consejero debe mostrar (ἐπιδείκνυμι) que los maestros que ha tenido en la adquisición de tal arte fueron buenos maestros y que cuidaron del alma de muchos jóvenes (πολλῶν νέων τεθεραπευκότες ψυχᾶς) [186a6-9]. Y si es que el consejero afirma no haber tenido tales maestros, entonces debe dar cuenta de obras propias (ἔργα αὐτῶν) y mostrar a algunos hombres que, mediante su ayuda, hayan resultado reconocidamente buenos [186b2-6].

Ahora bien, si es que tales hombres que se acreditan a sí mismos como consejeros, y no poseen ninguna de las condiciones antes nombradas, Sócrates recomienda que se busque a otros. Pues ocurre que si, a pesar de no cumplir con los requisitos antes nombrados, igualmente se acepta dar consejo, se corre el riesgo (κινδυνεύω) de ser el mayor responsable de corromper (διαφθείρω) el alma de los jóvenes [186b6-9].

Esta advertencia de Sócrates, aquella que prescribe que si el consejero no cumple con las condiciones establecidas, si no es un experto en tal asunto, entonces puede ser acusado de ser culpable de corromper a los jóvenes, nos recuerda de inmediato la Apología. De hecho, el verbo usado en el Laques para designar la corrupción de los jóvenes, διαφθείρω, es el mismo utilizado en la Apología.

En la Apología 24b4, Sócrates comienza a leer el texto de la acusación escrita presentada por Meleto. En ella se lo acusa de dos cargos: primero de corromper a la juventud y segundo de no creer en los Dioses en que la ciudad cree. Pero, a pesar de ser dos cargos, el principal parece ser el de corromper a los jóvenes, y es a este cargo que Sócrates apuntará al realizar su defensa.

La intención de Sócrates en esta defensa es mostrar que Meleto es quien verdaderamente merece el cargo de corromper a la juventud, y no él. Dice Sócrates: “φησὶ γὰρ δὴ τοὺς νέους ἀδικεῖν με διαφθειρόντα. ἐγὼ δέ γε,, ἀδικεῖν φημι Μέλητον, ὅτι

σπουδῆ χαριεντίζεται, ῥαδίως εἰς ἀγῶνα καθιστὰς ἀνθρώπους, περὶ πραγμάτων προσποιοῦμενος σπουδάζειν καὶ κήδεσθαι ὧν οὐδὲν τούτῳ πῶποτε ἐμέλησεν: ὡς δὲ τοῦτο οὕτως ἔχει, πειράσομαι καὶ ὑμῖν ἐπιδείξαι.” [24c3-9] “Dice que soy culpable de corromper a los jóvenes. Pues bien, señores atenienses, digo que Meleto es culpable, porque bromea en cuestiones muy serias al hacer comparecer hombres ante el tribunal con ligereza, pretendiendo poner celo y cuidar de asuntos de los cuales nunca jamás se ha preocupado. Que esto es así, intentaré mostrárselo a ustedes.”

En lo que continúa, Sócrates interroga a Meleto con la clara intención de dejarlo en evidencia como un hombre que dice preocuparse por el futuro de los jóvenes, pero que en realidad nunca se ha preocupado verdaderamente de ello. En suma, lo que Sócrates intenta demostrar es que quien no se preocupa por la educación y por hacerlos lo mejor posible, quien no es un experto en este asunto, es aquel que realmente corrompe a la juventud.

Ahora bien, gracias a las primeras intervenciones que hemos observado en el Laques, principalmente en el capítulo cuarto, ha quedado lo suficientemente establecido que Sócrates es un hombre de respetada autoridad en el asunto de la educación de los jóvenes. Y en el capítulo que ahora nos encontramos revisando, Sócrates hace hincapié en la necesidad de un experto para cumplir la tarea de cuidar y hacer mejor el alma de los jóvenes, esto es, la necesidad de un hombre lo suficientemente calificado para tal arte.

Por lo tanto, hemos encontrado una importante conexión entre la Apología de Sócrates y el Laques. Por una parte, en la Apología, Sócrates deja muy en claro que aquel que ha hecho del cuidado y mejora de los jóvenes su verdadera preocupación, es decir, quien es experto en tal arte, no puede ser culpable del cargo de corromper a los jóvenes. Y por otra parte, en el Laques, ha quedado suficientemente demostrado, gracias al testimonio de varones muy dignos de confianza, que Sócrates es un hombre que ha vuelto su principal preocupación y dedicación a la mejoría del alma de los jóvenes. Por lo tanto, si asociamos lo establecido en la Apología con respecto a quiénes son los verdaderos corruptores de la juventud, con lo que queda firmemente establecido en el Laques acerca de la respetabilidad y confiabilidad que suscita Sócrates en estas materias, resultaría absurdo imputarle el cargo de corromper a la juventud.

En conclusión, hemos podido demostrar que el Laques, sin ser un diálogo que se desarrolla en un escenario dramático-judicial, cumple la vital función de revindicar a Sócrates del principal cargo que se le imputa en su juicio de condena, el de corromper a los jóvenes.

Luego de haber establecido las condiciones que necesariamente debe satisfacer quien se pretenda consejero en el arte de hacer óptima el alma de los jóvenes, Sócrates pide a Lisímaco que no deje ir (ἀφίημι) a estos dos generales, sino que les pregunte (ἔρωτάω) cómo es que han satisfecho cada uno de los requisitos que debe cumplir quienquiera que se pretenda experto y consejero en el cuidado de las almas jóvenes. Pues si Nicias y Laques se sienten con la suficiente autoridad como para aconsejar tan resueltamente acerca de un asunto de tanta seriedad, entonces estos deberían tener a su haber tales requisitos que certifiquen su calidad de expertos [186d5 – 187b6].

Lo que Sócrates intenta mostrar aquí, es que no basta con que Nicias y Laques acrediten autoridad a través de su oficio de general para referirse al arte de pelear armado, sino que lo que realmente deben acreditar es su calidad de expertos en el verdadero fin de la consideración principal prólogo, a saber, el bello cuidado de las almas de los jóvenes.

## Capítulo XII Lisímaco acepta la petición de Sócrates. [187b7 – 187e5]

El capítulo doce cumple la única función de mostrar la aprobación de Lisímaco a la petición hecha por Sócrates anteriormente, petición que consistía fundamentalmente en solicitarle que preguntara a Laques y Nicias qué experto en la educación de los jóvenes habían frecuentado, y si es que no lo habían hecho, entonces qué obra de su arte podían exhibir, a saber, qué jóvenes se hicieron mejores gracias a ellos, y de qué manera [186e-187b].

Lisímaco acepta gustoso la petición de Sócrates y se dirige a Nicias y a Laques diciendo: “εἰ οὖν ὑμῖν μὴ τι διαφέρει, εἶπατε καὶ κοινῇ μετὰ Σωκράτους σκέψασθε, διδόντες τε καὶ δεχόμενοι λόγον παρ' ἀλλήλων: εὐ γὰρ καὶ τοῦτο λέγει ὁδε, ὅτι περὶ τοῦ μεγίστου νῦν βουλευόμεθα τῶν ἡμετέρων. ἀλλ' ὀράτε εἰ δοκεῖ χρῆναι οὕτω ποιεῖν.” [187d1-6] “Entonces bien, si no hay objeción, hablad y únanse a la investigación de Sócrates, intercambiando la palabra entre ustedes, pues como Sócrates ha bien dicho, estamos ahora deliberando acerca de la más importante de nuestras preocupaciones. Vean, pues, si les parece hacerlo de esta manera.”

Nicias, quien parece conocer muy de cerca a Sócrates, de inmediato capta la intención que se esconde tras la solicitud de éste a Lisímaco. Por esto mismo, afirma que éste último en verdad no conoce a *Sócrates mismo*, sino que lo conoce sólo por su padre, o al menos sólo de niño y no de adulto. Pues, si en verdad lo conociese actualmente, sabría qué es lo que se propone hacer [187d7-e3].

### Capítulo XIII. Nicias describe el método de dialogar socrático. [187e5-188c2]

Debido a que Lisímaco parece conocer muy poco el quehacer actual de Sócrates, Nicias decide describir el método que éste habitualmente emplea en toda discusión.

Nicias narra que cuando alguien se acerca a Sócrates para dialogar (διαλέγω), Sócrates no suelta a su interlocutor hasta que conducido o arrastrado (περιάγω) por él en el razonamiento (λόγος) dé cuenta de sí mismo, de sí mismo y de su vida tanto presente como pasada. Y una vez que haya dado cuenta de aquello, Sócrates no lo dejará ir (ἀφήμι) hasta haberlo sometido a un buen, bello e íntegro examen<sup>36</sup>[187e7-188a3].

Por consiguiente, el procedimiento empleado por Sócrates en toda discusión consistiría fundamentalmente en:

- 1- Primeramente, es necesario que el interlocutor sea arrastrado por Sócrates a un argumento. Cualquiera que sea el asunto a discutir, él será continuamente conducido por Sócrates, hasta que finalmente dé cuenta de sí mismo; de cómo vive actualmente y cómo vivió en el pasado.
- 2- Una vez llevado hasta ese *lugar*, no lo “soltará” hasta que, por medio de un íntegro examen, logre de cierta forma que éste termine completamente acrisolado<sup>37</sup>.

Es posible deducir de lo anteriormente expuesto por Nicias, que toda vez que alguien establece un diálogo con Sócrates, no importando cual sea el asunto, es conducido por él hasta el punto en que el examen se dirige hacia sí mismo. Y una vez logrado aquello, Sócrates no

---

<sup>36</sup> El verbo utilizado por Platón es: “βασανίζω”. Para él hemos escogido la traducción de: “examinar a una persona muy cercanamente”. No obstante, estamos concientes que este verbo comprende otras significaciones que pueden ser igualmente útiles en la comprensión del texto, tales como: “frotar algo contra una piedra de toque para purificarlo o depurarlo”, “poner a prueba”, “interrogar aplicando tortura”, etc.

<sup>37</sup> En esta ocasión, por motivos explicativo, preferiremos la traducción de *acrisolar* para el verbo griego “βασανίζω”. El verbo acrisolar se define como aquella acción de purificar o depurar en el crisol (vaso para derretir metales). Pero este verbo tiene también un significado figurativo que puede ser usado en instancias menos técnicas a la purificación de los metales. Asimismo, el adjetivo ‘acrisolado’ se dice de ciertas cualidades humanas que, puestas a prueba, salen mejoradas o depuradas.

dejará ir a su interlocutor hasta no haberlo depurado completamente de todos sus juicios equivocados.

Luego de describir el modo en que Sócrates procede siempre que dialoga con alguien, Nicias dice que él ya está habituado a tal examen, y sabe que es necesario padecerlo (πάσχω)<sup>38</sup>. Además, agrega que no huir de tal examen resulta necesario para quien valore aprender en la vida, y que por lo demás a él no le resulta desagradable padecerlo<sup>39</sup>.

---

<sup>38</sup> Cf. Laques. 188a3-4

<sup>39</sup> Cf. Ibíd. 188b

#### **Capítulo XIV. Sócrates, armonizador de una vida consonante de las palabras con las obras. [188c4 – 189b8]**

Por razón del siguiente discurso de Laques, Platón expondrá uno de sus más bellos pensamientos. Esta intervención de Laques cumple la vital función de hacernos presente a Sócrates como un hombre integro, que logra armonizar enteramente sus obras con la verdad de lo que dice. De este modo, este capítulo al certificar la entereza moral que respalda las palabras de Sócrates, resulta verdaderamente una nueva apología de Sócrates.

Laques dice: que en cuanto a los discursos su posición es doble, ya que a veces parecería ser amante-de-discursos (φιλόλογος) y otras veces odiador-de-discursos (μῖσολόγος). Cuando escucha dialogar sobre la virtud (ἀρετή) u alguna otra sabiduría (σοφία) a quien es verdaderamente varón y digno de los discursos que dice, Laques se regocija (χαίρω) enormemente, viendo que quien dice y lo que dice corresponden y armonizan (ἀρμόζω) entre sí [188c3-188d].

Según Laques, quien consigue tal correspondencia entre lo que se es y lo que se dice, es ciertamente un músico (μουσικός) y armonizador, ya que logra la más bella armonía (ἀρμονία) que puede haber, la cual consiste en una vida consonante (σύμφωνος) de las palabras (λόγος) con las obras (ἔργον). Mientras que quien hace lo contrario lo perturba (λυπέω), tal cual sonido disonante, y lo hace parecer un odia-discursos [188c3-188e5].

Lo que intenta mostrar Laques es que debe haber una armonía entre quien dice y lo que se dice. Quien profiere un discurso que se precie de verdadero, debe estar a la altura de tal verdad, debe conquistar en obra el derecho a decir lo que dice.

Ahora bien, Laques tiene la experiencia de las obras de Sócrates, y es por tales obras que lo halla digno merecedor de los bellos discursos que dice. A opinión de Laques, Sócrates habría conquistado el derecho a decir tan bellos discursos en la realidad, en la verdad de sus obras. Y quien logra tal armonía entre lo que se dice, lo que se es, y lo que se hace, es realmente un *músico* que ha conseguido la más bellas de las armonía entre las acciones, las obras y las palabras.

Finalmente, Laques dice que se halla muy bien dispuesto a ser enseñado y examinado por Sócrates, ya que éste le dio en su momento (cuando compartieron el peligro en la retirada de Delos) la prueba del valor que cualquier hombre de merito debe dar [189b-b8]. Es de este modo, por medio de esta final intervención de Laques, que Sócrates es acreditado con la suficiente integridad moral como para referirse a la cuestión que se tratará en la segunda parte del Laques: *la valentía*.

## CONCLUSIÓN.

Mediante la extensa y a veces fastidiosa exposición de los catorce capítulos que componen el así llamado prólogo dramático del *Laques*, hemos podido demostrar y confirmar de una forma relativamente satisfactoria nuestra hipótesis inicial.

En primer lugar, gracias al examen de los primeros cuatro capítulos, hemos podido mostrar cómo es que Sócrates es presentado -por los más distinguidos interlocutores- en una dimensión bastante distinta a la que solemos apreciar en los diferentes diálogos. A través de los dichos de Lisímaco, queda en evidencia la íntima relación que sostenía la familia de Sócrates con la casa de Lisímaco, lo que a su vez, nos posibilita para visualizar a Sócrates en una posición muy privilegiada dentro de la sociedad ateniense de su época. Asimismo, a lo largo de los catorce capítulos, *Laques* y *Nicias* (dos de los líderes políticos más prestigiosos de la Atenas de la segunda mitad del siglo quinto) no cesan de alabar y acreditar el quehacer intelectual de Sócrates. De esta forma, mediante las intervenciones de las figuras políticas más destacadas de la época, Sócrates queda muy bien perfilado como un afamado y respetado maestro de la juventud.

A continuación, en el capítulo nueve fuimos testigos del gran giro temático que dio el diálogo cuando Sócrates finalmente entró de lleno a la discusión. Una vez que Sócrates se apoderó de la conversación, el asunto principal del diálogo se volvió totalmente hacia la necesidad y búsqueda de un experto en producir la virtud en el alma de los jóvenes.

Luego, mediante un análisis e interpretación del capítulo once, más el respaldo que nos otorgan los capítulos anteriores, logramos finalmente demostrar, que esta primera parte del *Laques* cumple la reveladora función de defender a Sócrates (en una atmósfera no-judicial) del principal cargo imputado en su contra.

Finalmente, en los dos últimos capítulos, pudimos apreciar tanto la descripción del método dialéctico que emplea Sócrates en toda discusión, como también aquella integridad moral que respalda y confiere autoridad a su quehacer filosófico.

En conclusión, mediante la exposición y análisis de los primeros catorce capítulos del *Laques*, hemos podido demostrar no sólo que este diálogo es una obra inmensamente rica en pensamiento filosófico, sino también que es verdaderamente otra apología de Sócrates.

## **BIBLIOGRAFÍA BÁSICA:**

PLATÓN. Platonis Opera. Edición de John Burnet. Oxford University Press. 1903

PLATÓN. Obras completas, Traducción de Juan David García Bacca, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1982.

PLATÓN. Diálogos, Vol. I, Editorial Gredos, Madrid, 1981.

PLATÓN. Plato in Twelve Volumes, Vol. 8 translated by W.R.M. Lamb. Cambridge, MA, Harvard University Press, London, William Heinemann Ltd. 1955.

PLATÓN. Dialogues, Vol. 1, Translated into English with analyses and introduction by Benjamin Jowett, Oxford: Clarendon Press, 1953.

PLATÓN. Platoni Dialogi. Edidit C.F.R.Hermann, III, Bibliotheca Scriptorum Graecorum Et Romanorum Teubneriana, MCMXXIII.

## **BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA:**

CROMBIE, I.M. Análisis de las doctrinas de Platón, 2 Vol., Versión española de Ana Torán y Julio Cesar Armero, Editorial CAST. Revista DE Occidente, S. A., Madrid, 1979.

EMLYN-JONES, C. Dramatic Structure and Cultural Context in Plato's Laches, The Classical Quarterly, New Series, Vol. 49, No. 1, 1999, 123-138.

GÓMEZ ROBLEDO, A. SÓCRATES y el socratismo, Fondo de Cultura Económica, México, DF, 1996.

GÓMEZ ROBLEDO, A. Platón: Los seis grandes temas de su filosofía, Fondo de Cultura Económica, México, DF, 1993.

KAHN, CHARLES. H. Plato and The Socratic Dialogue, the philosophical use of a literary form, Cambridge University Press, London, 1996.

LAERCIO, DIÓGENES. Vidas de filósofos ilustres, Editorial Iberia, Traducción del griego, prólogo y notas por José Ortiz y Sainz, Barcelona, 1986.

PLUTARCO. Plutarch's Lives. English Translation by. Bernadotte Perrin. Cambridge, MA. Harvard University Press. London. William Heinemann Ltd. 1914.

SANTAS, G. Three Studies on Plato: Socrates at Work on Virtue and Knowledge in Plato's Laches, The Review of metaphysics, Vol. 22, 1969, 433-459

TAYLOR, A. E. The man and his work, Meridian Books, New York, 1957.

TUCÍDIDES. Historia de la Guerra del Peloponeso, Editorial Gredos, S.A., Traducción y notas de Juan José Torres Esbarranch, Madrid, 2000.

WILAMOWITZ. PLATO, sein leben und seine werke, Berlin, 1959.

WILAMOWITZ. Plato, Beilagen und textkritik, Berlin, 1962.

### **BIBLIOGRAFÍA DE CONSULTA:**

COROMINAS, JOAN. Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico. Editorial Gredos, Madrid, 1980.

LIDDELL, HENRY GEORGE. A lexicon: Abridged from Liddell and Scott's Greek-English lexicon, Oxford: Clarendon Press, 1958.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. Diccionario de la lengua española, Editorial Espasa-Calpe, Madrid, 1984.